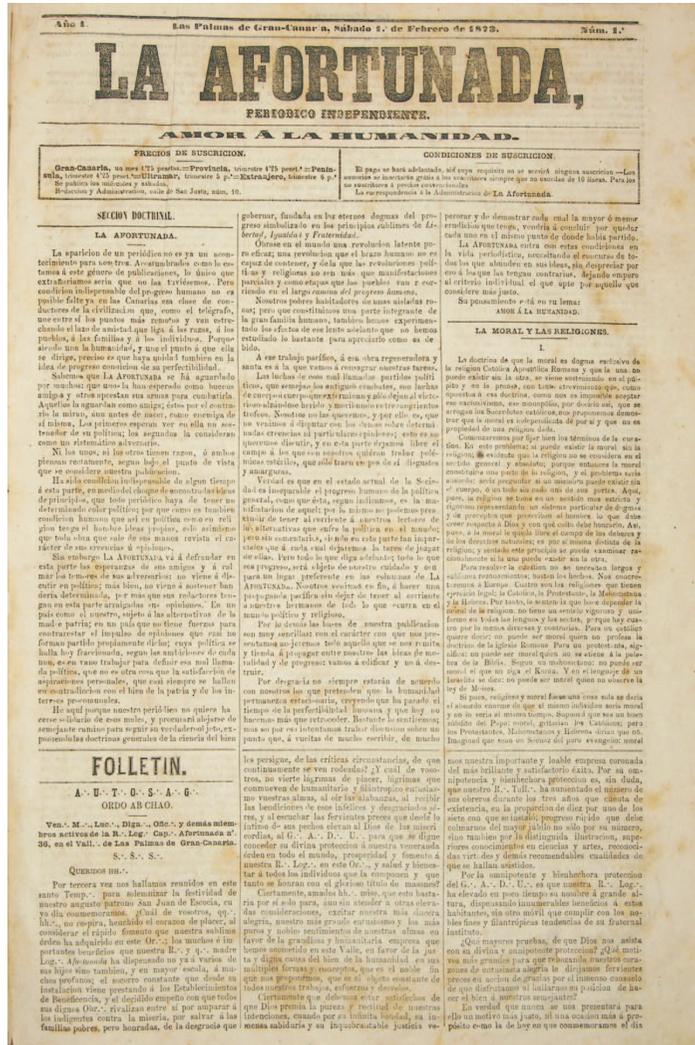


La hemeroteca de El Museo Canario

El Museo Canario cuenta en la actualidad con un centro de documentación cuya génesis hay que buscarla en la denominada "biblioteca", originariamente integrada por material documental muy heterogéneo (libros, periódicos, revistas, manuscritos, etc.). Con el paso del tiempo, de aquel núcleo primigenio surgieron tres secciones diferenciadas en función de los tipos de materiales que las integraban. Se dio forma así a los tres segmentos documentales que constituyen el actual centro de documentación: biblioteca, hemeroteca y archivo.

La escisión de la hemeroteca fue una necesidad impuesta por el crecimiento de la colección y por las especiales medidas de conservación que exige el formato de los documentos, aspectos que llevaron a que, en la década de 1940 y siendo presidente de la sociedad don José Díaz Hernández, se independizara del núcleo original de la biblioteca. Sin embargo, desde el mismo momento de la creación de El Museo Canario en 1879 existieron colecciones hemerográficas entre sus fondos documentales, no sólo porque sus responsables se ocuparon de recibir los diarios para la biblioteca, sino también, y especialmente, porque varios de los socios fundadores ya se venían ocupando con anterioridad de conformar colecciones privadas que, a la postre, acabarían incorporándose a la que hoy es una de las hemerotecas más nutridas del país.



La Afortunada, nº 1 (Las Palmas de Gran Canaria, 1 de febrero de 1873). Ejemplar procedente de la colección privada de Amaranito Martínez de Escobar.



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com

La Afortunada, el coleccionismo y la hemeroteca

Entre los fundadores y primeros socios de El Museo Canario se contaban, en efecto, algunos bibliófilos cuyo afán coleccionista no se limitaba a las publicaciones monográficas, sino que reunían además revistas y periódicos, especialmente si consideraban que tenían interés para las islas. De esta manera el propio doctor Gregorio Chil o los hermanos Martínez de Escobar se habían hecho propietarios de importantes colecciones que, pasado el tiempo, habrían de legar a la biblioteca de esta sociedad.

Si tenemos en cuenta las especiales características de la evolución de la prensa en las islas Canarias, podemos concluir que aquellas primeras colecciones privadas tenían un valor histórico extraordinario. Las peculiaridades del mercado periodístico en las islas derivan precisamente del hecho insular, pues la lejanía geográfica de la metrópoli y de otros centros de producción peninsulares dejaba al archipiélago fuera del circuito habitual de distribución, de tal forma que los periódicos que lograban llegar a los lectores canarios venían cargados de obsolescencia. Debido a ello, la burguesía local del siglo XIX, fiel reflejo de la heterogeneidad ideológica de sus coetáneos en España, demandaba el establecimiento de una industria periodística propia que se adaptara a sus intereses. La respuesta a esa demanda fue abrumadora, pues entre el último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX aparecen publicaciones destinadas al público de las más diversas tendencias políticas y a grupos de opinión de toda índole: monárquicos, republicanos, independentistas, nacionalistas, tradicionalistas, masones, católicos, liberales, conservadores, socialistas, anarquistas, falangistas, satíricos, literarios, educativos, profesionales, deportivos, etc. Esta diversidad hizo que las ediciones se caracterizaran por su corta tirada -menos de 200 ejemplares por edición-, pues atendían a una población lectora muy reducida, pero al mismo tiempo facilitó que Canarias se erigiera como la cuarta provincia española en número de publicaciones en las fechas finales del siglo XIX.

Un ejemplo de la inusitada diversidad de publicaciones seriadas canarias es el periódico editado por la logia masónica La Afortunada, nº 36, dependiente del Grande Oriente Lusitano Unido. Esta logia fue establecida en Las Palmas de Gran Canaria el 14 de mayo de 1870, pero fue en 1873, al amparo de la libertad de imprenta de la Primera República, cuando dio comienzo la publicación del periódico. Su título, *La Afortunada: periódico independiente*, iba acompañado del lema “*amor a la humanidad*”. Se trataba, formalmente, de un noticiero independiente de interés generalista, y de hecho sus páginas responden a la misma estructura que cualquier otro periódico, con las habituales secciones local, nacional, internacional, mercantil, portuaria... así como los inevitables anuncios comerciales. Sin embargo, los artículos editoriales, las columnas de opinión y el folletín coleccionable se centraban casi exclusivamente en el mundo masónico, en una pionera campaña de imagen que trataba de ofrecer a la sociedad una visión de la masonería alejada del recelo del que había sido víctima hasta ese momento. Tal vez no ayudaran a ello la terminología empleada, la nomenclatura de cargos y ritos o las crípticas abreviaturas, pero lo cierto es que en las páginas de *La Afortunada* se expresaban por primera vez las opiniones y puntos de vista de los masones sobre asuntos políticos, religiosos y sociales.

Uno de los primeros integrantes de la sociedad masónica fue el impresor Isidro Miranda, que representaba el papel de primer maestro de ceremonias con el sobrenombre *Gutenberg*. Como profesional impresor, Miranda había abierto en 1853 el taller La Verdad, que se ocuparía de estampar al menos una quincena de cabeceras de prensa, entre ellas *Diario de Las Palmas*. En alguna ocasión se aventuró incluso a dirigir algún periódico, como fue el caso de *La correspondencia* (1876-1880). Fue en su factoría donde se compuso *La Afortunada*. Por su parte, su hermano Miguel, también periodista y tipógrafo y primer editor de prensa lanzaroteña (*La crónica de Lanzarote*, 1861-1863), dirigiría más tarde en Tenerife la revista *La caridad* (1881-1884), dedicada al espiritismo.

Entre los miembros fundadores de la logia La Afortunada también se encontraba Amaranto Martínez de Escobar, que en 1879 participaría en la creación de El Museo Canario y se convertiría en su primer secretario (cargo que mantuvo durante 33 años) y en director de su revista. Don Amaranto, que en la masonería recibía el pseudónimo *Hiram*, compartió estas actividades en la sociedad secreta con otros personajes destacados de la historia de El Museo Canario, como su propio hermano Emiliano (*Savonarola*) o Antonio López Botas (*Palmas 2º*). Durante toda su vida, Martínez de Escobar demostró un enorme interés por la prensa escrita, y de hecho cofundó y dirigió el periódico grancanario *El país* (1863-1869), y la *Revista del foro canario* (1879-1891), y colaboró además con cabeceras como *El defensor de la patria*. Este interés lo llevó a formar colecciones de prensa que encuadernaba cuidadosamente y que finalmente legó a El Museo Canario, donde aún se conserva, por ejemplo, el voluminoso tomo donde recogió todos los números de *La Afortunada*, con sus iniciales “A. M. de E.” estampadas en el lomo. De la misma manera, otra colección encuadernada del mismo periódico se conserva en El Museo Canario con la inscripción “G. Chil”, pues procede de la colección particular del doctor Chil y Naranjo.

Bibliografía

IZQUIERDO, Eliseo. *Periodistas canarios: siglos XVIII al XX: propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*. Islas Canarias: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2005.

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de. *Historia de la francmasonería en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria: Idea, 2008.

REGUEIRA BENÍTEZ, Luis. “Los primeros tiempos de la prensa en Canarias”. *Noticias El Museo Canario*, nº 0 (Las Palmas de Gran Canaria, 2000), pp. 12-13.

VIZCAYA CÁRPENTER, Antonio. *Tipografía canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1964.



La riqueza de la hemeroteca

La Hemeroteca de El Museo Canario trata de recoger todos los periódicos y revistas publicados en Canarias desde el establecimiento de la imprenta hasta la actualidad. De esta manera, en sus anaqueles se conservan ejemplares de los principales hitos periodísticos del archipiélago: el *Correo de Canarias*, primer periódico manuscrito, redactado por un autor anónimo en 1762; *Semanario misceláneo enciclopédico elemental*, primero de los impresos, editado en La Laguna entre 1785 y 1787; el *Boletín oficial de Gran Canaria*, pionero de la imprenta de nuestra isla en 1840; *Crónica de Lanzarote*, inaugurador del periodismo lanzaroteño en 1861; *El Time* de La Palma, mítico semanario inaugurado en 1863; *La aurora* de Puerto Cabras, primer noticiero de Fuerteventura, nacido en 1900... hasta llegar a los periódicos y revistas del día de hoy, que siguen incrementando permanentemente el volumen y valor de la colección.

También tienen cabida en la hemeroteca las numerosas publicaciones que a lo largo de la historia han editado las colonias de canarios establecidas en el exterior -Caracas, La Habana, Buenos Aires, Madrid...-, que representan una inmejorable fuente de información sobre la emigración isleña, perfecto complemento de los datos que pueden extraerse de la prensa editada en el propio archipiélago.

El origen de la colección hemerográfica de El Museo Canario se remonta a los legados procedentes de los archivos particulares del doctor Chil y de los hermanos Amaranto y Teófilo Martínez de Escobar, que pasan a formar parte de la biblioteca de esta institución desde su fundación en 1879. Sucesivas donaciones y adquisiciones van incrementando este fondo inicial y conformando el grueso de la actual hemeroteca histórica.